

I

ELEMENTOS PARA UN DIAGNÓSTICO

Un diagnóstico recurrente

La crisis de la lectura en nuestro país no es reciente. Todo lo contrario, el diagnóstico crítico ya tiene algunos años. Por citar solo dos ejemplos —que tomamos de una excelente tesis de Julio César Olaya—,¹ José Carlos Mariátegui decía en la revista *Mundial* del 4 de marzo de 1927 lo siguiente:

Tendremos que convenir, delante de las cifras de nuestro balance editorial y librero, en que el Perú lee demasiado poco. Los autores no encuentran editores. Deben escoger entre publicar sus libros por su propia cuenta, a pura pérdida, o quedar inéditos sus originales hasta su completo envejecimiento.

Y Jorge Basadre, en *Producción Bibliográfica del Perú, 1937-1938*, llegaba a similares conclusiones en 1938:

En el momento actual, el Perú no se encuentra entre los países que tienen una posición privilegiada desde el punto de vista editorial. A diferencia de lo que ocurriera en otras épocas, falta ahora el tipo de editor en el sentido verdadero de la palabra y falta el tipo del gran librero, con su stock abundante y con un aparato perfeccionado para realizar la propaganda de esas obras en el país y en el extranjero.

En la actualidad, las autoridades también han sido enfáticas en advertir las deficiencias. El Ministerio de Educación, en el documento *Un Perú que lee, un país que cambia*, de 2004, señala lo siguiente:

Es nuestra preocupación y responsabilidad permanente lograr que los niños, niñas adolescentes, jóvenes y adultos, aprendan a leer, comprendiendo el sentido de los textos, que puedan expresarse con libertad y creatividad en distintos códigos y lenguajes, así como producir sus propios escritos, haciendo uso de su propia lengua. Esto es más importante aún en el momento actual, en el que el deterioro de estos y otros aprendizajes fundamentales, se enlazan a las necesidades de una mayor inversión.

¹ Julio César Olaya Guerrero, “La producción del libro en el Perú, periodo 1950-1999”, Tesis para optar el título de Licenciado en Bibliotecología y Ciencias de la Información, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2001

Se trata, pues, de fragmentos de un diagnóstico acerca de una realidad que tiene mucho más de medio siglo. Ahora, con nuevos elementos, podemos precisar mejor los alcances de nuestra situación en torno al libro, la lectura y la escritura.²

Escasos hábitos de lectura: algunas cifras

El primer dato que tenemos es aquel del Consejo Nacional de Educación que nos informa que los peruanos leemos menos de un libro por persona anualmente: 0.86. La cifra puede aumentar seguramente en las zonas urbanas y con mayores recursos, pero asimismo puede bajar en las regiones más pobres, especialmente del interior del país.

Esta cifra anda por un carril distinto al de la alfabetización. Según datos oficiales recogidos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y elaborados por el Ministerio de Educación (MED), en los jóvenes que se ubican entre los 15 y 24 años de edad el analfabetismo alcanza el 3%, cifra baja, evidentemente. Pero entre las personas de 40 años y más, la cifra sube al 22%. Como es fácil suponer, el analfabetismo aumenta en la medida que la población se ubica en los estratos más pobres. Así, para el primer grupo etáreo (de jóvenes) y de pobreza extrema la cifra asciende a 11%. Para los del segundo grupo (de adultos) y de pobreza extrema se eleva a 49%.³

En el año 2001, la Unidad de Medición de la Calidad Educativa del Ministerio de Educación obtuvo resultados preocupantes en las pruebas que aplicó a nivel nacional a los estudiantes de sexto grado, tanto de escuelas públicas como privadas. Los estudiantes del sistema privado mostraron un rendimiento cinco veces superior a los del sistema público en las áreas de comunicación de textos verbales, comunicación de textos e íconos verbales y capacidad de reflexión sobre la lengua. No obstante, el rendimiento de los estudiantes peruanos a nivel internacional es absolutamente deficiente. Los escolares de los países de la OCDE rinden 5 veces más que los peruanos inscritos en el sistema privado, nuestra élite escolar.

Por otro lado, las pruebas referentes a razonamiento lógico-matemático evaluaron las siguientes áreas: organización del espacio, iniciación en geometría, conocimiento de números y numeración, conocimiento de las operaciones con enteros, conocimiento de las operaciones con fracciones, iniciación en la medición e iniciación a la estadística. Los alumnos del sistema

² Para un panorama actual sobre la situación de la lectura en el Perú, consúltese el artículo de Silvana Salazar Ayllón, “Claves para pensar la formación del hábito lector”, en *Allpanchis* núm. 66, segundo semestre de 1005.

³ Todos los datos referentes a la realidad educativa peruana se pueden encontrar en la página web del Ministerio de Educación: www.minedu.gob.pe

de educación privada mostraron un rendimiento siete veces superior a los del sistema educativo público.

En resumen, los niveles de comprensión lectora y de razonamiento matemático son bajísimos. Los datos oficiales de 2003 nos indican que de aquellos estudiantes que concluyen la primaria el 92 y 93% no logran los aprendizajes previstos “en comunicación y matemáticas”, respectivamente. En secundaria la situación solo es un poco menos mala: 76 y 95%.

Existe otro dato que preocupa. Es aquel que señala que de los niños que aprueban el segundo año de primaria, 22% no sabe leer ni escribir. Esta cifra es la misma para el caso de mujeres, sube para quienes viven en el sector rural (34%) y aumenta más aún para quienes se ubican en la pobreza extrema (37%).

El tema de la cobertura es importante, pues nos muestra el aspecto paradójico de nuestra realidad educativa, caracterizada por altos niveles de cobertura pero bajos en cuanto a éxitos en el aprendizaje. Además que refleja las antiguas oposiciones y postergaciones del país.

Con relación a la educación inicial, el total de la cobertura alcanza el 53%, y en cuanto a géneros no existen diferencias sustantivas. En lo que sí se notan desniveles muy grandes es en cuanto al área de residencia, pues frente al 62% que ostenta el sector urbano está el 43% que ofrece el sector rural. Mayores diferencias se constatan en los niveles de pobreza: el no pobre llega a una cobertura de 67% y el de extrema pobreza solo de 36%.

La cobertura en educación primaria no registra desniveles muy profundos, además de ser alta en total: 93%. Sin embargo, en educación secundaria la cobertura es inferior: 70%, y muestra cierto desnivel en cuanto a género: 68% de las mujeres contra 71% de los varones, pero sí es muy evidente en cuanto a lugar de residencia y niveles de pobreza. De esta manera, solo el 53% de quienes viven en el sector rural gozan de la educación secundaria contra el 81% de quienes residen en el sector urbano. Y en cuanto a los niveles de pobreza, el no pobre ostenta una cobertura de 83% frente al de extrema pobreza con solo 48%.

Las cifras de la cobertura educativa se deben complementar con las de la conclusión de los estudios. El 73% de los niños de entre 11 y 13 años de edad, de educación primaria, concluyen sus estudios, siendo nuevamente castigados quienes residen en el sector rural (59%) y están afectados por niveles de pobreza extrema (54%). Las cifras ascienden cuando se refieren a niños de primaria de entre 14 y 16 años, pues casi la totalidad de ellos concluyen sus estudios primarios (91%), pero el 19% de ellos lo hace con un retraso de entre 3 y 5 años.

En cuanto a los estudiantes de secundaria, los que se ubican en el rango de edad de entre 16 y 18 años, concluyen sus estudios, en total, en un 51%. La cifra se eleva con relación a los estudiantes de entre 19 y 21 años de edad: 67%. Nuevamente, se observa una réplica de la tendencia ya vista que afecta a quienes viven en el sector rural y pertenecen a los estratos de extrema pobreza. En el primer grupo de edad, solo el 24% de quienes residen en el sector rural concluyen sus estudios, y un escaso 17% de quienes pertenecen a los grupos de extrema pobreza pueden terminarlos. En cuanto al segundo grupo de edad, solo el 37% del sector rural y el 28% de extrema pobreza concluyen sus estudios.

Se repite, pues, una constante: que los habitantes del mundo rural y los más pobres son los más afectados y marginados de ese bien público que es la educación. En consecuencia, debe ser a ellos a los que se les debe brindar atención prioritaria para cumplir con el principio de equidad. Lo que se vuelve muy difícil con las magras cifras que se destinan por alumno en el Perú. Según datos oficiales, en el año 2003, se destinaron 174 dólares americanos por cada alumno de primaria, y 250 dólares americanos por cada alumno de secundaria.

Pero los datos que nos ofrece el Ministerio de Educación no son los únicos que revelan nuestra precariedad educativa. En el estudio “Aptitudes básicas para el mundo del mañana. Resultados recientes del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes 2000”, PISA 2000 (OCDE, París, 2003), aparece el Perú en la última posición de una investigación realizada teniendo como universo de análisis a 41 países.

En cuanto a *comprensión de lectura*, el primer lugar lo ocupa Finlandia (556 puntos promedio). A los países latinoamericanos no les va bien, pues ocupan el tercio inferior de la muestra: Argentina ocupa el puesto 33 (407), México el 35 (402), Chile el 36 (383), Brasil el 37 (365) y, cerrando todo el grupo, Perú en el puesto 41 con 289 puntos promedio.

Igual ocupación muestra nuestro país en el rubro *comprensión matemática*. Mientras Hong Kong-China ostenta el primer lugar con 560 puntos, los países latinoamericanos nuevamente se ubican en el tercio inferior, y se colocan de la siguiente manera: Argentina, puesto 34 (388), México, puesto 35 (387), Chile, puesto 36 (384), Brasil, puesto 40 (334) y Perú, nuevamente en el puesto último, el 41, con 292 puntos.

En cuanto a *comprensión de ciencias*, en primer lugar está Corea con 552 puntos. Y los países latinoamericanos siguen ocupando las últimas plazas: México, puesto 34 (422), Chile, puesto 35 (415), Argentina, puesto 37 (396), Brasil, puesto 40 (375) y Perú, puesto 41 con 333 puntos.

Estas cifras se complementan con las siguientes. El Perú invierte solo 4,799 dólares per capita en educación, muy distante de Finlandia (primer lugar, 25,357 dls.), de Argentina (12,337 dls.) o México (9,117 dls.), por citar solo algunos casos.

Cuadro No. 1
Clasificación de los países en las tres áreas de PISA*

Lugar	Lectura		Matemáticas		Ciencias	
	<i>País</i>	<i>Media</i>	<i>País</i>	<i>Media</i>	<i>País</i>	<i>Media</i>
1	Finlandia	546	Hong Kong	560	Corea	552
2	Canadá	534	Japón	557	Japón	550
3	N. Zelanda	529	Corea	547	Hong Kong	541
4	Australia	528	N. Zelanda	537	Finlandia	538
5	Irlanda	527	Finlandia	536	Reino Unido	532
6	Hong Kong	525	Australia	533	Canadá	529
7	Corea	525	Canadá	533	N. Zelanda	528
8	Reino Unido	523	Suiza	529	Australia	528
9	Japón	522	Reino Unido	529	Austria	519
10	Suecia	516	Bélgica	520	Irlanda	513
11	Austria	507	Francia	517	Suecia	512
12	Bélgica	507	Austria	515	Rep. Checa	511
13	Islandia	507	Dinamarca	514	Francia	500
14	Noruega	505	Islandia	514	Noruega	500
15	Francia	505	Liechtenstein	514	EEUU	499
16	EEUU	504	Suecia	510	Hungría	496
17	Dinamarca	497	Irlanda	503	Islandia	496
18	Suiza	494	Noruega	499	Bélgica	496
19	España	493	Rep. Checa	498	Suiza	496
20	Rep. Checa	492	EEUU	493	España	491
21	Italia	487	Alemania	490	Alemania	487
22	Alemania	484	Hungría	488	Polonia	483
23	Liechtenstein	483	Rusia	478	Dinamarca	481
24	Hungría	480	España	476	Italia	478
25	Polonia	479	Polonia	470	Liechtenstein	476
26	Grecia	474	Letonia	463	Grecia	461
27	Portugal	470	Italia	457	Rusia	460
28	Rusia	462	Portugal	454	Letonia	460
29	Letonia	458	Grecia	447	Portugal	459
30	Israel	452	Luxemburgo	446	Bulgaria	448
31	Luxemburgo	441	Israel	433	Luxemburgo	443
32	Tailandia	431	Tailandia	432	Tailandia	436
33	Bulgaria	430	Bulgaria	430	Israel	434
34	México	422	Argentina	388	México	422
35	Argentina	418	México	387	Chile	415
36	Chile	410	Chile	384	Macedonia	401
37	Brasil	396	Albania	381	Argentina	396
38	Macedonia	373	Macedonia	381	Indonesia	393
39	Indonesia	371	Indonesia	367	Albania	376
40	Albania	349	Brasil	334	Brasil	375
41	Perú	327	Perú	292	Perú	333

*Cuadro extraído de Felipe Martínez Rizo, “Los resultados de las pruebas PISA. Elementos para su interpretación”, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), Julio 3, 2003

Evidentemente, estos datos no son nada halagüeños, a ellos se deben agregar otros resultados extraídos por instituciones nacionales, tanto públicas como privadas, como veremos a continuación.

En el año 2003, la Biblioteca Nacional del Perú (BNP), en colaboración con la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), realizó una encuesta en 500 hogares de Lima y Callao. Algunos de los resultados más relevantes son los siguientes.

- 48.1% lee periódicos
- 46.8% lee libros
- 23.8% lee revistas
- 15.9% lo hace por internet.

Las cifras obtenidas nos dicen que el 92% de los limeños con estudios escolares completos tiene un “relativo hábito” de lectura. Por otra parte, los jóvenes leen mayoritariamente por obligación y no por placer o gusto, inversamente a lo que sucede con los adultos.

Un fenómeno interesante, y que debe ser analizado en profundidad, es el hecho que sea la Biblia el libro más leído entre los limeños, o al menos así lo declaran. De alguna manera, y exagerando las tintas, hemos vuelto a la Edad Media, en la que justamente el texto más consultado era la Biblia o aquellos de temas religiosos, como los Libros de Horas. Pero si en aquella época era explicable por la etapa en ciernes que vivía la ciencia, ahora dicha predilección debe observar diferentes causas. Ofrezco algunas posibles:

- no se ha expandido una interpretación moderna (o racional) de la vida y la sociedad;
- la crisis total y constante de nuestro país ha derivado la búsqueda de consuelo en el aspecto religioso;
- lo anterior tiene su correlato en el crecimiento y expansión de grupos religiosos, muchos de los cuales proyectan un tipo de lectura dogmática, formando lectores sectarios y no críticos;
- existencia de una visión del mundo desencantada con la realidad (exactamente a la inversa al desencanto moderno con la religión estudiado por Max Weber);
- retroceso de la vida social a favor de una intimidad subjetiva que necesita explicaciones al desconuelo;
- impactos negativos en la constitución de ciudadanía, el cual es un espacio esencialmente laico, que redundo en la búsqueda de una comunidad pre-moderna, pre-política.

Algunas cifras de la Biblioteca Nacional del Perú

En el año 2003, la Biblioteca Nacional del Perú (BNP), en colaboración con la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), realizó una encuesta sobre hábitos de lectura en 500 hogares de Lima y Callao. Los resultados alcanzados son:

Cuadro No. 2
Qué se lee más, según encuesta BNP-2003

Periódicos	Libros	Revistas	Internet
48.1%	46.8%	23.8%	15.9%

Las cifras obtenidas nos dicen que el 92% de los limeños con estudios escolares completos tiene un “relativo hábito” de lectura. Por otra parte, los jóvenes leen mayoritariamente por obligación y no por placer o gusto, inversamente a lo que sucede con los adultos.

La encuesta “Hábitos de lectura y ciudadanía informada en la población peruana-2004” realizada a nivel nacional por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Ingeniería a solicitud de la Biblioteca Nacional del Perú, se aplicó en un universo de 19,968 personas de 9984 hogares, y se reaplicó el cuestionario tanto al jefe del hogar como a un dependiente del mismo.

La encuesta tiene dos módulos bien definidos: a) sobre hábitos de lectura, y b) sobre ciudadanía informada. La muestra se seleccionó con los criterios siguientes: área de residencia, nivel socio-económico, sexo y edad, aunque no se ofrecen datos generales de las características de la población. La aplicación fue simultánea en todas las regiones del país, entre el 7 y 16 de diciembre de 2004.

▪ *Sobre hábitos de lectura*

Según los resultados obtenidos por la mencionada encuesta, al 90% de peruanos le gusta leer. Sin embargo, la pregunta es ambigua, y lo es más aun la respuesta, pues puede significar que la lectura es un horizonte agradable en la mente de los peruanos que no necesariamente se cumple, o también puede significar que al peruano le gusta la lectura porque la ejercita efectivamente. En el primer caso, el encuestado se está refiriendo a la lectura como una actividad de prestigio: es malo decir que no le gusta la lectura, pues puede ser motivo de escarnio o de censura. En el segundo caso, la lectura como práctica efectiva, la cifra aparece como demasiado elevada, más aun ateniéndonos a los datos ya conocidos y mostrados en las páginas anteriores. Sea como horizonte o como práctica, lo cierto es que la lectura ha ganado un espacio de reconocimiento al

que los peruanos han legitimado. Esta es una buena base para la implementación de las políticas de lectura que se pretenden llevar a cabo en el Perú.

En relación directa con lo anterior, los datos de esta encuesta nos indican que los peruanos leen poco más de un libro al año (1.3, una cifra escasamente superior a la ofrecida por la Comisión Nacional de Educación).

Por medio de la pregunta acerca de cuántos libros han leído los encuestados en los tres meses anteriores de aplicada la encuesta, se han obtenido los resultados siguientes:

Cuadro No. 3
Número de libros leídos, según encuesta BNP-2004

Lectura	Población	Participación
No lee libros	8,466,212	45.0%
0 libros	2,522,537	13.4%
1 libro	3,560,236	18.9%
2 libros	2,045,899	10.9%
3 libros	987,217	5.2%
4 libros	472,192	2.5%
5 libros	745,431	4.0%
No responde	34,445	0.2%
<i>Total</i>	18,834,169	100.0%

Si agrupamos las cifras de otro modo, podremos observar con mayor claridad la escasa práctica de la lectura que caracteriza a nuestros compatriotas. Si sumamos los que no han leído un libro, cero libros y no responde se llega a casi el 59%. En el otro extremo, si sumamos los que han leído entre tres y cinco libros se obtiene casi el 12%. En el centro se ubica una franja de los que han leído entre uno y dos libros con prácticamente el 29%.

Otro tema importante de la encuesta es el que se refiere a la lectura en los tiempos libres. El 49% de los encuestados aseguró que le dedica a la lectura entre 1 a 3 horas por semana en su tiempo libre. Por otra parte, son los hombres (57%) quienes más leen en su tiempo libre en comparación con las mujeres (43%).

También se registran diferencias por sectores sociales, siendo, sorprendentemente, los de menos recursos los que más leen, según la siguiente distribución: 11% del sector alto, 24% del sector medio y 64% del sector bajo. Aunque no se sabe qué leen más. Se puede suponer que los sectores pobres leen periódicos pero no libros, y que, inversamente, los sectores pudientes leen más libros que aquellos, pero esto es solo una hipótesis sin comprobar.

Por ámbito de residencia también se observan fuertes disparidades, aunque esperables: en el sector rural solo el 28.3% de personas lee y en el sector urbano el 71.7%. Otro dato se refiere a la frecuencia de lectura. Según las respuestas obtenidas se revela la siguiente distribución: todos los días 29%; interdiario 32% y los fines de semana 30.4%.

Quizás uno de las cifras más sorprendentes es aquella que expresa que las personas no han encontrado estímulo para leer en ninguna institución (familia, escuela, bibliotecas), y que leen solo gracias a su propia iniciativa. Quienes así responden alcanzan el 91%. Con respecto a los espacios que los peruanos prefieren para ejercer la lectura el primero lo ocupa el propio hogar: 79%, mientras que 1.4% prefiere hacerlo en una biblioteca cercana.

Acerca de qué es lo que leen los peruanos, los resultados replican los obtenidos en la Encuesta de la Biblioteca Nacional y la UNI para Lima y Callao (2003): el periódico ocupa el primer lugar (71.6%), le siguen los libros (55%), revistas, (36%), internet (24.2%). También la Biblia (20%) es el texto más leído (¿los encuestados habrán leído más de la mitad de sus páginas como se impone como requisito en la ficha técnica de la encuesta?), enciclopedias (7.1%), y chistes, historietas y folletos (3.8%).

La lectura en la BNP

La labor que le toca desempeñar a la Biblioteca Nacional es difícil: fortalecer la dotación de cada biblioteca dentro del Sistema Nacional de Bibliotecas (del cual es ente rector) y mejorar la infraestructura de las unidades de información. Un buen estímulo será la recientemente inaugurada sede de la BNP, que deberá dinamizar las redes de bibliotecas del país.

A continuación, ofrezco datos de dos rubros referidos al número de lectores inscritos en el local central de la BNP y a los pedidos frecuentes de publicaciones registrados en esta institución.

Cuadro No. 4
Lectores de Lima Metropolitana inscritos en la BNP por mes,
1999-2005

Mes	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total	36 065	30 139	25 634	18 674	13 374	12 284	10 684
Enero	1 506	1 004	1 090	1 012	644	796	798
Febrero	1 637	1 101	901	784	585	617	461
Marzo	2 166	1 704	1 247	817	665	824	749
Abril	5 004	3 788	3 274	2 584	1 539	1 549	1 502
Mayo	4 728	5 055	4 380	2 933	1 880	1 748	1 454
Junio	4 057	4 034	3 384	2 139	1 589	1 450	949
Julio	3 002	2 682	2 247	1 722	1 200	906	847
Agosto	3 299	2 765	2 210	1 679	970	933	883
Setiembre	3 831	2 855	2 482	1 844	1 216	1 412	914
Octubre	3 263	2 402	1 935	1 496	1 455	855	865
Noviembre	2 729	1 949	1 868	1 322	1 204	869	968
Diciembre	843	800	616	342	427	325	294

Nota: La información presentada sobre lectores de Lima Metropolitana no incluye a los que renovaron su inscripción. *Fuente:* Biblioteca Nacional del Perú - Oficina de Desarrollo Técnico.

En primer lugar, se puede observar que la concentración de usuarios ocurre en los meses de abril, mayo y junio, coincidiendo con los meses iniciales de las clases escolares y de educación superior. En contraposición, los meses de menor afluencia son los de vacaciones: enero a marzo y diciembre. De otro lado, las cifras muestran un bajísimo nivel de lectores inscritos, más aun para una ciudad de 8 millones de habitantes, contradiciendo lo obtenido en la encuesta analizada en las páginas precedentes.

También podemos conocer la información correspondiente al tipo de libros solicitados:

Cuadro No. 5
Pedidos de lectura en la BNP, según tipo de colección, 1999-2005
(Número de consultas)

Tipo de colección	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total	897 599	760 580	72018	575103	726304	182225	207295
Humanidades, ciencias sociales y filosofía	183 473	161 580	143732	104788	91 998	105547	102960
Ciencias puras y aplicadas	161 400	157 105	135065	85 676	80 732	96 102	91 454
Arte y literatura e historia - geografía	118 479	114 130	101716	76 577	65 807	63 112	65 843
Hemeroteca	155 497	120 246	117773	114891	111052	705455	962134
Educación 1/	58 705	56 785	64 823	70 797	51 002	52 339	52 559
Textos escolares y colección general	130 275	75 451	81 174	55 554	36 304	40 602	51 312
Publicaciones oficiales peruanas y de organismos internacionales	8 954	8 971	6 026	4 370	4 224	6 538	9 896
Colección general para niños	30 296	17 690	15 378	11 217	11 277	11 842	20 595
Bibliotecología y ciencias de la información	1 020	2 941	3 259	1 890	1 736	2 971	2 565
Consulta y referencia (enciclopedias y diccionarios)	25 250	20 094	16 671	18 483	17 303	16 343	13 872
Lingüística, lenguas peruanas aborígenes y andinas	-	11 276	11 819	10 336	9 890	10 404	9 237
Manuscritos e impresiones peruanos y peruanistas 2/	19 620	13 147	20 829	19 133	14 151	13 732	23 282
Materiales especiales 3/	4 630	1 164	1 143	988	967	4 253	1 449
Colección Hemerográfica 4/	-	-	-	-	229671	692217	664129
Colección general para discapacitados visuales	-	-	160	403	190	788	1 648

Nota: Las salas de lectura han sido creadas progresivamente.

1/ Incluye además devolución de textos escolares.

2/ Colección: Manuscritos e impresos (libros y folletos) peruanos y peruanistas desde el siglo XVI hasta la actualidad, así como colecciones particulares.

3/ Incluye musicoteca (libros, folletos, partituras, discos y cassettes), videoteca (videos), mapoteca (mapas, atlas y planos) y otros (afiches, calendarios).

4/ Publicaciones periódicas anteriores a 1960.

Fuente: Biblioteca Nacional del Perú - Oficina de Desarrollo Técnico.

Las preferencias de lectura se encuentran en las colecciones de Humanidades, ciencias sociales y filosofía y Ciencias puras y aplicadas. Asimismo, un alto número de lectores realiza consultas en la Hemeroteca, donde los temas son variados.

Si cruzamos el número de consultas con el de lectores inscritos, obtenemos que, en promedio, cada lector consulta unos 19 libros por año, lo que no significa que los lea sino que busca en ellos el dato que necesita, básicamente para sus tareas escolares, aunque también, en menor grado, universitarias y técnicas. En otras palabras, hay un uso muy acotado del libro, como consulta específica pero no como estímulo para la lectura libre.

Datos para comparar

Si bien los índices de lectura que presenta el Perú son bajos, también es cierto que a nivel mundial los niveles de lectura han descendido. En Europa el promedio de libro leído por persona anualmente es de solo 1. De manera específica, en Francia también existe la preocupación, pues parece que en años previos los niveles de lectura eran mucho más elevados. ¿Por qué?

Hay quienes buscan una explicación en que en los actuales momentos las técnicas de medición de los niveles de lectura son más depuradas, pues se precisa mejor a qué se refiere con “libro leído”, en comparación de décadas pasadas cuando se involucraba en un mismo concepto a todo tipo de texto. En ese sentido, no es que se lea menos sino que las cifras son más realistas. Otros explican el descenso en los niveles de lectura por la expansión impresionante de internet y de las nuevas tecnologías; los ciudadanos de hoy prefieren las pantallas a los libros. Sin embargo, un dato que desmiente esta afirmación o, en todo caso, contribuye a matizarla, es el hecho que siendo Japón un líder en materia de las nuevas tecnologías sigue siendo un país lector, pues el 91% de sus habitantes tiene el hábito de leer. En Alemania la cifra es menor pero también importante: 60%.

Otro tipo de explicación consiste en el tipo de ciudadano que se está formando actualmente, en quien prevalece el acto de telever por el de leer. La televisión se convierte en este contexto en el principal vínculo de adquisición de conocimientos (superficiales) relegando el papel de los libros y bibliotecas. La consecuencia es un tipo de ciudadano sin capacidad de crítica, razonamiento, abstracción y lógica. En consecuencia, el libro ya no es el principal vehículo para conocer y obtener información.

Quizás la explicación, ya de cara a nuestra realidad, se encuentre en la frágil base institucional incapaz de propiciar que el libro y la lectura sean pilares de la convivencia y del conocimiento (dos niveles que deben estar asociados), y esto es un producto de largas décadas. Solo con una base sólida se pueden combatir los embates de un uso superficial de las nuevas tecnologías.

En América Latina la situación no es necesariamente muy diferente a la peruana, aunque sí existen matices. Quizás el principal sea el énfasis que han puesto algunos gobiernos en definir y llevar a cabo políticas específicas de fomento de la lectura. En Colombia, por ejemplo, el gobierno, por medio del Ministerio de Cultura en coordinación con el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, ha sido muy decidido en el objetivo de proporcionar a sus ciudadanos los espacios indispensables de lectura, cuales son las bibliotecas públicas. En promedio, cada colombiano lee 1.7 libros por año. Esta cifra seguramente seguirá ascendiendo gracias a la red

de bibliotecas en funcionamiento y expansión. En la actualidad, son cerca de 12 millones de ciudadanos colombianos los que visitan sus bibliotecas (hace pocos años eran 4 o 5 millones). Es más, la biblioteca Luis Ángel Arango es la más visitada del mundo y las del Tunal y el Tintal se encuentran entre las 20 bibliotecas más visitadas de todo el orbe. Además, se han echado a funcionar 198 bibliotecas más en todo el país (eran 200 en un principio, pero 2 fueron quemadas por la guerrilla). También se han beneficiado con bibliotecas 150 municipios y se proyecta crear y remozar la mitad de bibliotecas de los pueblos pequeños de este país.

Por otro lado, en Argentina, en una encuesta aplicada en la Capital Federal y Buenos Aires, se dividió a la población en tres estamentos, obteniendo los siguientes resultados: lectores interesados 23% (con 5 o más libros leídos en el último año), lectores esporádicos 29% (entre 1 y 4 libros) y no lectores desinteresados 48% (aquellos que no han leído un solo libro). La situación, como se puede ver, es también muy poco auspiciosa.

En México las cosas tampoco van bien a pesar de la preocupación del Estado post-revolucionario que tuvo como una de sus prioridades (desde los años en los que José Vasconcelos fue Secretario de Educación Pública) construir bibliotecas y de dotarlas de libros. A pesar que en la actualidad existen 6,810 bibliotecas públicas, 80% de los mexicanos, según la encuesta efectuada por la Procuraduría Federal del Consumidor, no ha visitado nunca una de ellas, y solo 2% tiene el hábito lector.

En Brasil se realizaron entrevistas a 5,500 padres responsables de niños y adolescentes para saber qué hacen estos en sus tiempos libres. El 43% de los padres y responsables contestó que sus hijos no perdían el tiempo leyendo libros. Por su parte, en Chile, según cifras de una encuesta aplicada en el periodo 1993-1994, el 43% de sus ciudadanos no lee habitualmente. Según la Encuesta de Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre en la Región Metropolitana, aplicada en 2004, el 42.8% de los hogares posee bibliotecas de más de 50 libros, y alrededor del 40% de la población leyó al menos un libro en el último año. Otro dato importante es que las diferencias son muy pronunciadas si se toma en cuenta la condición social: en las zonas rurales el acceso al libro la situación es mucho más crítica, y debe superar el 60% que no lee que se observa en el sector urbano. De los sectores más pobres solo el 18% de las personas lee, y entre los grupos más acomodados, la proporción asciende a 76%.

Estas cifras ayudan a explicar por qué en la encuesta PISA nuestros países se ubican constantemente en el tercio inferior.

Datos de nuestra diversidad

La ONG Calandria, en convenio con el Ministerio de Educación de Perú y el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la Unesco, realizó una interesante encuesta, en el año 2001, a 1989 docentes de 8 departamentos (Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Junín, La Libertad, Lima, Loreto y San Martín), pertenecientes a escuelas rurales y urbanas, estatales y privadas. Los resultados también son muy preocupantes. Del total de los profesores de secundaria, solo el 20% lee por iniciativa propia y de manera regular, mientras que en los profesores de primaria la cifra es menor aun: 13.9%. Complementariamente, los textos que más leen los profesores tienen que ver directamente con la manera de mejorar el desempeño profesional (40.5%), seguidos por los libros de auto-ayuda (12.4%).

Pero la situación del maestro ha quedado expuesta con la reciente evaluación del Ministerio de Educación (2007) realizada a 180 mil maestros. En ella se revela que la mitad de los profesores evaluados no puede resolver cálculos matemáticos simples. Además, solo el 15% alcanzó un nivel óptimo (nivel 3), 12.9% se ubicó en el nivel intermedio (nivel 2), 38.7% ocupó el nivel de menor rendimiento (nivel 1) y 46.8% simplemente no aprobó la evaluación. Entonces, si los que enseñan no saben ¿qué les queda a los educandos?

Dentro del espectro amplio que ofrecen los resultados anteriores, es necesario tener en cuenta la realidad plurilingüe y multicultural del Perú, señalando las características siguientes:

- En el Perú existen 42 idiomas nativos, que implican a una población aproximada de cerca de 5 millones de personas que representan el 24 % de la población total.
- La gran mayoría habla quechua (4 millones de personas aproximadamente) o aymara (500 mil peruanos).
- El 98% de niños quechuas y el 87.2% de niños aymaras se ubican por debajo del nivel básico de comprensión de lectura.⁴
- En gramática, el 95.1% de escolares quechuas no la entiende, igual que el 90.7% de los estudiantes aymaras.

En un trabajo más específico, realizado en Andahuaylas, Intervida Perú ha observado lo siguiente:

⁴ En las pruebas nacionales de medición de la calidad de los aprendizajes de 2001, los peores resultados “correspondieron a escuelas de educación bilingüe. De este modo, el sistema educativo se ha convertido en una peligrosa fuente de analfabetismo funcional. Si algo logra, es que a duras penas hablemos la misma lengua, llena de errores y palabras con sentidos equívocos. Los alumnos consiguen decodificar signos lingüísticos escritos, pero solo una minoría puede comprender lo leído y emplear la lectura como

- El 14.6% de los niños entre 6 y 12 años de edad no están escolarizados.
- Los niños entre 6 y 12 años abandonan la escuela para ayudar a sus padres en las faenas del campo en una cifra que llega al 14.6%; la misma que sube a medida que es mayor la edad de los estudiantes, pues el 25% de alumnos entre 13 y 17 años no asiste a clase.

Por otra parte, de un total de 12 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Honduras, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela), Fernando Reimers, en 1998,⁵ ha llegado a establecer las siguientes cifras respecto a las habilidades de lectura que poseen los estudiantes de escuelas rurales:

- Entre los alumnos de tercer y cuarto grado, Perú es el del segundo promedio más bajo con 7.84.
- Igualmente, con respecto al porcentaje de alumnos de tercer y cuarto grado que han repetido por lo menos una vez de año, el Perú ostenta la segunda cifra más alta: 26%.
- En la prueba de Lenguaje, el Perú también se encuentra en una situación sumamente desventajosa: 222 puntos, superando solo a República Dominicana y a Honduras.

La producción del libro en el Perú: rápidos apuntes

Como no podía ser de otra manera, a la crisis de la lectura la acompaña una exigua producción editorial. Adelaida Nieto⁶ señala un indicador que coloca a nuestro país en el último lugar de los países que considera para su análisis. Según la cifra que nos da a conocer, en el Perú se produce 0,0001 títulos por habitante, cifra inferior a la de Argentina (0,0004), Colombia y México (0,0002), España (0,0014) y Gran Bretaña (0,0017).

Según las cifras de la Cámara Peruana de la Industria Editorial (Caperial),⁷ acerca de la producción editorial en nuestro país, se observa que entre los años 1986 y 2003, las cifras no son muy halagüeñas, pues el porcentaje per capita de la producción editorial privada pasa de 1.31 en 1986 a 0.862 en 2003. En otros rubros la producción también ha decaído, como en el de textos escolares (de 8,574 a 5,836), y los incrementos que se observan son muy pequeños, como por ejemplo en la producción editorial universitaria.

medio de aprendizaje”. Consejo Nacional de Educación, “Hacia un Proyecto Educativo Nacional, 2006-2021”, Propuesta del Consejo Nacional de Educación, agosto 2005, pág. 50

⁵ Fernando Reimers, en “Cinco retos para maestros rurales en América Latina”, de 1998, en www.volvamos.org/ponencias

⁶ Adelaida Nieto, en “La edición en español: alma de aventureros y pies de plomo”, en cvc.cervantes.es/obref/congresos/Valladolid/ponencias

Por su parte, la Cámara Peruana del Libro (CPL), también señala el declive de la industria editorial. Ubicando su análisis entre los años 1996 y 2001, afirma que la producción ha bajado ostensiblemente: de más de 9 millones de dólares a 6.6, lo que representa una caída del 28%. También el sector importador constata una merma: en 1999 disminuyó en 8.22%, en 2000 en 7.58% y en 2001 en 7.04%.

El consumo de libros per capita también ha disminuido: de 0.26 en 1996 a 0.18 en 2001. En cuanto al plano laboral, los trabajadores también salieron perdiendo, pues entre 1996 y 2001 fueron 650 los trabajadores los que se quedaron sin empleo.

Julio Olaya Guerrero⁸ nos ofrece más datos acerca de la producción de libros por títulos en el Perú entre los años 1950 y 1998. Cruzando información proveniente de diferentes fuentes, Olaya nos comunica que dicha producción ha crecido en términos absolutos, aunque con vaivenes, con picos y declives: en 1950 se publicaron 762 títulos, en 1960 916, en 1970 885, en 1980 602 y en 1998 fue 1942.

Por otra parte, en cuanto a la producción bibliográfica nacional dividida por áreas temáticas, entre 1975 y 1998, resalta la producción en el área de Ciencias Sociales, seguida por la de Literatura, y Geografía e Historia.

De acuerdo con las cifras que se extraen de la publicación anual de la Biblioteca Nacional, *Bibliografía peruana*, la producción de libros observa la siguiente evolución entre los años 1995 y 2004:

⁷ Estos datos fueron proporcionados a la Secretaría Ejecutiva de Promolibro por Boris Romero Accinelli.

⁸ Julio César Olaya Guerrero, *op. cit.*

Cuadro No. 6
Número de registros de monografías, 1995-2004

Años	Número de registros
1995	1424
1996	1370
1997	1158
1998	1732
1999	1834
2000	2365
2001	2487
2002	2731
2003	2802
2004	3686

El incremento registrado en el año 2004 con relación al año anterior se explica porque la captación de las publicaciones vía cumplimiento de la Ley de Depósito Legal ha aumentado por el nuevo marco normativo que provee la Ley del Libro, además de una reorganización al interior de la dirección correspondiente (Centro Bibliográfico Nacional) de la Biblioteca Nacional, que hace más rápida y eficiente dicha captación.⁹

En una reciente publicación de Promolibro, encargado a Dante Antonioli, el registro considerado no es el Depósito Legal sino el ISBN, e igualmente se muestra un aumento entre 1995 (17.9%) y 2004 (80%). Y dentro de las abundantes cifras que ofrece este estudio está la que se refiere al número de títulos registrados entre los años 2000-2004: 10,219.¹⁰

Un tema fundamental en todo este escenario es el de cómo hacer para que los libros lleguen a todos los sectores sociales sin distinción, pero especialmente a los más pobres. Precisamente por sus propias condiciones materiales la demanda es escasa en estos sectores, por ello se vuelve imprescindible permitir su acceso al libro con precios muy moderados.

Como conclusión, se puede afirmar que no existe un mercado atractivo para el libro en el Perú, así como tampoco es competitivo en el contexto internacional. Al mismo tiempo, la producción bibliográfica es exigua, aunque ello no signifique necesariamente que la producción de los autores sea reducida, sino que estos no tienen las facilidades para publicar sus textos (sea de investigaciones, de creación o de cualquier otro tipo). He ahí una producción intelectual que

⁹ Nelly Mac Kee de Maurial, "Presentación", *Bibliografía Peruana 2004. Monografías, materiales especiales, publicaciones periódicas*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2004 (versión en disco compacto). Sin embargo, el incremento no se circunscribe a libros, pues también se observa en publicaciones periódicas (15.88%) y, sobre todo, en materiales especiales (128.25%). Para un panorama general se puede consultar el artículo de Osmar Gonzales, "La cultura escrita en el Perú", en *Allpanchis* núm. 66, segundo semestre de 2005.

permanece en la sombra. Como señala el estudioso del libro y la lectura, el historiador Roger Chartier,¹¹ los autores no escriben libros, sino textos que pueden o no adquirir la forma de un objeto impreso, reconociendo en el libro una materialidad específica y la coronación de un largo proceso editorial.

El paso del texto escrito al libro depende en mucho de que existan instituciones (e individuos) interesados tanto en la divulgación del conocimiento como en fortalecer la industria editorial. La existencia de un mercado —y de su magnitud—, es decir, de un público interesado en adquirir los libros que circulan, determinará en gran medida el volumen de la oferta editorial. En el Perú esa demanda es pequeña y las instituciones que pueden ofrecer una producción editorial interesante en sus contenidos y amplia en sus tirajes son escasas.

Los editores

No debemos soslayar el hecho de que la fragilidad del mercado del libro también se debe a la acción o inacción de un sector de los propios editores. No tienen estos una mentalidad emprendedora empresarial y al mismo tiempo fomentadora de cultura. Salvo algunos casos, ven ambas actividades como disociadas, y no se han planteado seriamente una integración de ambos niveles. En otras palabras, en la concepción de una parte de los editores peruanos predomina el libro como mercancía e, incluso, subordina, hasta anular, al libro como portador de conocimiento.

Por otro lado, algunos editores peruanos no tienen establecidos con nitidez los límites entre la iniciativa privada y el papel del Estado, pues mientras recusan verbalmente la “intromisión” estatal en sus negocios, gran parte de sus ingresos se generan en las licitaciones convocadas por el Estado, especialmente por el Ministerio de Educación. Además, muchos de ellos no dudan en buscar el apoyo estatal para que les otorgue protección frente al ingreso de libros provenientes de editoriales extranjeras más poderosas, y que consideran competencia desleal.

En otros editores prevalece una visión segmentada del mercado, dirigiéndose algunos a los sectores de altos ingresos y otros a los de menos recursos, pero no se encuentra en el mundo editorial peruano una visión integral. Para decirlo de un modo general, la mentalidad de los editores peruanos es básicamente mercantil, que se interesa exclusivamente en el comprador dejando de lado al lector, cuando es plausible pensar que potenciando el hábito de lectura se puede incrementar el número de compradores y, con ello, dinamizar el mercado editorial.

¹⁰ *El libro en el Perú. Evolución y diagnóstico, 1995-2005*, Serie “Estudios”, Promolibro, Lima, 2006

¹¹ Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Gedisa, Barcelona, 1994

Sin embargo, existe un problema estructural que impacta negativamente en la expansión de la industria editorial, y es la concentración de editores en Lima, dejando a las provincias prácticamente en el abandono. Sin editores, constituir una cadena del libro en el interior del país es imposible. Observemos la siguiente distribución proporcionada por la Biblioteca Nacional mediante la ya mencionada *Bibliografía Peruana 2004*:

Cuadro No. 7
Producción editorial por departamentos, 2004

Departamentos	Títulos	o/o
Ancash	12	0.33
Apurímac	1	0.03
Arequipa	60	1.62
Ayacucho	5	0.14
Cajamarca	10	0.27
Cusco	11	0.30
Huánuco	2	0.05
Ica	10	0.27
Junín	17	0.46
Lambayeque	6	0.16
Loreto	8	0.22
Lima	3478	94.35
Moquegua	2	0.05
Pasco	4	0.11
Piura	18	0.49
Puno	5	0.14
San Martín	3	0.08
La Libertad	28	0.76
Tumbes	1	0.03
Ucayali	5	0.15
<i>Total</i>	3686	100.00

Por otra parte, en los últimos años, los fondos editoriales universitarios han mostrado un repunte cuantitativo publicando gran cantidad de títulos, y también cualitativo con obras fundamentales pero que no necesariamente son éxitos de venta, aunque sí enriquecen el acervo cultural del país. Baste mencionar los casos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y las privadas San Martín de Porres, Ricardo Palma y la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre las principales.¹² Otro fondo editorial que se ha vuelto protagonista es el del Congreso de la República, tanto así que muchos editores ven en él —injustamente, pues edita libros que quizás a la industria privada no le interesaría— una competencia abusiva por la subvención estatal que recibe, aunque sus funcionarios aseguran que el Fondo Editorial se autosostiene.

¹² Francisco Izquierdo Quea, “Publicaciones emergentes. El detrás de los fondos editoriales universitarios”, www.elhablador.com Un panorama de los fondos editoriales universitarios se puede obtener con el artículo de Dante Antonioli Deluchi, “Ediciones universitarias: ¿cuáles son sus aportes a la investigación en el Perú?”, en *Allpanchis* núm. 66, segundo semestre de 2005.

Complementariamente a lo señalado, se puede observar que en cuanto al predominio según tipo de materia resalta el de Derecho, seguido este por Textos escolares y, algo ya lejos, por Ciencias sociales y Literatura. Solo estas cuatro materias representan el 63.38% del total de la producción editorial nacional (al menos de la registrada vía Depósito Legal). Como panorama general, se puede concluir que existe un desbalance muy pronunciado en detrimento de otras materias importantes (Ciencias naturales, Educación, Lenguaje y lenguas, Historia y geografía, entre otras). Frente a una situación así es muy difícil pensar que la creación y difusión del conocimiento pueda cumplir su papel en nuestro país. Estamos frente a una de las causas de nuestro rezago como sociedad.

Cuadro No. 8
Producción editorial por materias, 2004¹³

Materias	Cantidad	O/o
Obras generales	96	2.60
Filosofía	80	2.17
Religión	90	2.44
Ciencias sociales	422	11.45
Derecho	795	21.57
Educación	254	6.89
Lenguaje y lenguas	33	0.90
Ciencias naturales	48	1.30
Tecnología (Ciencias aplicadas)	240	6.51
Arte y recreación	79	2.14
Literatura	395	10.72
Historia y geografía	127	3.45
Publicaciones oficiales	136	3.69
Tesis	1	0.03
Textos escolares	724	19.64
Obras infantiles	166	4.50
<i>Total</i>	3686	100.00

En cuanto a las publicaciones periódicas (especialmente revistas) se observa una distribución que marca algunas diferencias importantes con respecto a las vistas en la producción de libros (o monografías). En efecto, las revistas de Ciencias sociales ocupan el primer lugar con 24.19%, le siguen las destinadas a temas de Tecnología con 23.39%, y Derecho con 15.32%. En lo que no hay variación entre libros y revistas es en los temas postergados, pues Literatura, Educación e Historia y geografía ocupan lugares irrelevantes.

¹³ *Bibliografía Peruana 2004*, op. cit.

Cuadro No. 9
Publicaciones periódicas, 2004

Materias	Producción	o/o
Obras generales	11	8.87
Filosofía	1	0.81
Religión	2	1.61
Ciencias sociales	30	24.19
Derecho	19	15.32
Educación	7	5.65
Tecnología (CC. Aplicadas)	26	23.39
Arte y recreación	5	4.03
Literatura	11	8.87
Historia y geografía	9	7.26
<i>Total</i>	124	100.00

La circulación del libro: librerías

Los niveles de venta de libros en nuestro país son también muy pobres. Según la Cámara Peruana del Libro, entre los años 1996 y 2001 los volúmenes de venta de libros nacionales cayeron en 4.0% y de los importados en 4.5%. Con respecto al texto escolar, nacional o extranjero, las ventas cayeron en 4.0% en esos años.

En cuanto a la circulación y venta del libro, la carencia fundamental es que no existen los lugares apropiados para su expendio. Principalmente, son las librerías las que deben cumplir con el papel de ofrecer al mayor público posible el libro. Sin embargo, la realidad de las librerías en nuestro país es sumamente pobre y preocupante. Según afirma el portal Libros Peruanos, solo existen unas 40 en todo el territorio nacional. Con el agravante que el 55% de ellas se encuentra localizada en los distritos de Miraflores y San Isidro de la capital, que son de altos ingresos.

Sin embargo, Dante Antonioli¹⁴ ofrece una cifra más optimista (aunque siempre insuficiente de acuerdo a las necesidades del país), pues incluye a las filiales, librerías universitarias, librerías cerradas que forman parte de las áreas comerciales de algunas editoriales, puntos de venta de publicidad de las editoriales y otros expendios de libros, aun cuando en ellos ofrezcan productos no editoriales. Solo exceptúa los espacios de venta en los centros escolares y los *stands* en campos feriales (informales). La distribución es la siguiente:

¹⁴ *El libro en el Perú. Evolución y diagnóstico, 1995-2005, op. cit.*

Cuadro No. 10
Número de librerías por macrorregión

Departamento	Librerías	%
Lima y Callao	195	53.00
Macrosur	67	18.20
Macronorte	65	17.70
Amazonia	21	5.70
Macrocentro	20	5.40
<i>Totales</i>	368	100.00

Fuente: Sunat, INEI. Telefónica del Perú, portales institucionales de las editoriales en la Internet.

De alguna manera, una franja del papel de las librerías lo están cumpliendo los puestos de periódicos y los supermercados, quienes ofrecen los libros a precios módicos que, como colecciones, editan diversos diarios del país, y cuyas ventas han alcanzado cifras muy altas. Complementariamente, existen muchas mal llamadas librerías, que son en realidad papelerías que venden, entre sus otras mercancías, unos cuantos libros, generalmente textos escolares.

Es alentador que el Instituto Nacional de Cultura (INC) haya resuelto crear librerías en todas las regiones (hasta el momento ya son 16), esfuerzo que suplirá en gran parte la falta de inversiones y de iniciativa en este rubro. Dichas librerías deberán convertirse no solo en expendios de libros sino también en centros de difusión cultural regional, articulados a bibliotecas públicas, autores, escuelas y todo lo que constituye la cadena del libro.

Lo que se requiere es un cambio en la mentalidad de la mayoría de libreros peruanos, que en la actualidad son demasiado pasivos y reactivos. Es decir, no se visualizan ellos mismos más allá de como vendedores de objetos impresos, no dinamizadores de un mercado editorial y mucho menos como impulsores culturales. Nuestros libreros no van hacia el consumidor; esperan, como las arañas a sus presas, quietos, inmóviles, a que los compradores ingresen a sus establecimientos y ahí, con un poco de suerte, convencerlos a que consuman sus mercancías.

Estudios sobre la lectura

En realidad, son pocos los estudios que se han realizado en el Perú acerca del tema de la lectura; y menos son aún los autores que se refieren a él. Danilo Sánchez Lihón, desde el Instituto del Libro y la Lectura, es uno de quienes más se han preocupado del aspecto de la lectura,

contribuyendo con reflexiones de carácter general tanto como con experiencias concretas, pues además de escribir, Sánchez Lihón es un excelente motivador de la lectura. Otros trabajos son los de Silvana Salazar y Andrés Ponce, Ruth Alina Barrios y algunos más, pero, en general, el panorama es de abandono. Generalmente abunda literatura infantil y juvenil con las que se busca incentivar a la lectura, pero lo ausente es la reflexión sobre el tema.

Las instituciones que desarrollan actividades de promoción de la lectura son tanto públicas como privadas, como el Ministerio de Educación, la Biblioteca Nacional, el Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA), Fondo de Cultura Económica, Cedro, entre otras. Falta la concertación de todos estos esfuerzos para que apunten en una misma dirección.

II

LAS BIBLIOTECAS Y LA CIUDADANÍA

La biblioteca pública es el espacio de re-socialización ciudadana que necesita urgentemente nuestro país.

Las bibliotecas, ya lo sabemos, no deben ser solo centros facilitadores de información, sino también deben actuar como centros de difusión cultural. Las bibliotecas se deben constituir en espacios de formación de comunidades en las que los lazos de solidaridad y cooperación se estrechen. Entonces, debemos pensar en cuál es el papel que deben cumplir las bibliotecas en el desarrollo del país.

Acerca de los responsables de bibliotecas es necesario hacer una distinción. Por un lado, los profesionales en bibliotecología, es decir, los bibliotecólogos, que en nuestra realidad constituyen una minoría, y, por otro lado, los bibliotecarios, que sin haber estudiado bibliotecología cumplen algunas funciones de ella, y que constituyen la mayoría de quienes están al frente de los centros de información. Para cada uno se requiere una capacitación diferenciada.

El bibliotecólogo debe estar preparado para actuar frente a las nuevas exigencias y demandas sociales y culturales, y ello se debe reflejar en una nueva propuesta curricular, en donde se debe incidir tanto en el área de investigación y generación de conocimientos, como en la capacitación para la promoción de la lectura de acuerdo a las metodologías y técnicas modernas.

Por su parte, el bibliotecario, quien es el responsable directo del centro de información y una especie de bisagra entre las colecciones y el público, debe ser preparado no solo para ubicar los libros de la manera adecuada sino, especialmente, para integrar a la biblioteca en la vida de la comunidad en la que está ubicada. Pero para que su trabajo sea beneficioso debe asegurársele la permanencia al menos durante un buen tiempo al frente de la biblioteca a su cargo, de lo contrario, lo aprendido se perderá y se volverá a empezar sin solución de continuidad desperdiciando recursos y tiempo.

Dentro de este panorama, resulta claro que un obstáculo importante para difundir el libro y la lectura es la exigua cantidad de bibliotecólogos que existen en el Perú. Según cifras hasta diciembre de 2002, había 800 bibliotecólogos, de los cuales 787 residían en Lima, 3 en Loreto, 2 en Piura, y 1 en Arequipa, Ayacucho, Cusco, Ica, La Libertad y Moquegua.

En cuanto a los niveles profesionales, 163 eran bachilleres, 3 obtuvieron sus títulos con tesis y 55 con informe. Otra característica de la población bibliotecológica es su predominancia femenina.

Según los datos de 2001, la matrícula total en el sistema universitario nacional alcanzó la cifra de 435,639 alumnos, lo que significa que la relación es de 1 bibliotecólogo por cada 545 alumnos. Con relación a las universidades de Lima y Callao la relación es de 1 por 233 alumnos; y tomando solamente a las universidades de provincias la relación es de 13 por 19 mil alumnos.

Acerca del perfil de los encargados de bibliotecas a nivel nacional es poca la información que se tiene, pues existe en el archivo del Sistema Nacional de Bibliotecas un conjunto de información que espera ser procesada y analizada. No obstante, según los datos de diez bibliotecas municipales departamentales (siempre a diciembre de 2002), las características son las siguientes:

- En la biblioteca de Ancash, el encargado solo tiene estudios de secundaria, cuenta con 3 trabajadores y la afluencia anual de usuarios bordea las 100 mil personas (este dato se nos ofrece como muy inflado, pero no hay forma de contrastarlo, al menos por el momento);
- en la de Arequipa, el encargado ha llegado seguir estudios superiores, cuenta con 11 trabajadores y llega a los 105 mil usuarios al año;
- en la de Piura, la encargada sí es bibliotecóloga, cuenta con 24 trabajadores y su afluencia anual de usuarios es de 240 mil personas;

- en la del Callao, la persona encargada cuenta con estudios superiores, trabajan en ella 11 personas y recibe al año a 30 mil usuarios;
- en la del Cusco, el encargado tiene estudios superiores, laboran 21 trabajadores y recibe la cantidad de 84 mil usuarios por año;
- en la de Huancavelica, el encargado solo tiene instrucción secundaria, cuenta con 1 trabajador y recibe a 450 usuarios anualmente;
- en la de Huancayo, el encargado ostenta estudios superiores, cuenta con 5 trabajadores y recibe a 42 mil usuarios anualmente;
- en la de Chachapoyas, la persona encargada tiene estudios superiores, trabajan 2 personas y atiende a 7500 personas al año;
- en la de Ucayali, el encargado tiene estudios superiores que no ha concluido, trabajan 8 personas y atiende a 18,242 personas cada año; y
- finalmente, en la de Moyabamba, el encargado tiene estudios secundarios, y es la única persona que trabaja en esta biblioteca y recibe a 7800 personas anualmente.¹⁵

Si bien los datos son a diciembre de 2002 y es necesario actualizarlos (y también verificarlos), es dable suponer que las tendencias sean más o menos las mismas: acentuada centralización de la ubicación geográfica de los bibliotecólogos en Lima y la consecuente despoblación en provincias, escasa titulación y menos aún con tesis, marcada feminización de la carrera, y encargados de bibliotecas que en su mayoría no tiene, no digamos estudios en bibliotecología sino universitarios en general.

Presencia del Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB)

Desde el punto de vista del entorno, el SNB ha gozado en los últimos años de una mirada atenta que lo beneficia. Prueba de ello es el haberlo incluido en la Agenda del Acuerdo Nacional, en la Hoja de Ruta del Ministerio de Educación, en la que, además de impulsar la construcción de la nueva sede de la Biblioteca Nacional, se manifiesta el compromiso con la organización del SNB. Con esta declaración se reconoce la importancia que le corresponde para el fomento de la lectura y llevar la información a todos los peruanos sin distinción.¹⁶ Por otra parte, la Ley de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura y su Reglamento, también le confiere al SNB un papel principal en la difusión de la cultura y el conocimiento. Dicha ley establece que Promolibro tiene entre sus responsabilidades el ayudar a fortalecer el SNB. Asimismo, Fondolibro, administrado por la BNP, debe tener como meta la actualización

¹⁵ Conferencia de Osmar Gonzales, “Indicadores de la realidad bibliotecológica del Perú”, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 5 de diciembre de 2002

¹⁶ Discurso del Ministro de Educación, Arq. Javier Sota Nadal, ante el Congreso de la República, Lima, 4 de marzo del 2004

y modernización de los fondos bibliográficos de las bibliotecas. Finalmente, mediante Cofidelibro se debe buscar financiamiento para potenciarlas.

Los convenios y las bibliotecas del SNB

Hasta el mes de diciembre de 2004, la Biblioteca Nacional del Perú vía el SNB, había firmado 4767 convenios con bibliotecas de todo tipo y de todas partes del Perú. De este total, 3030 pertenecen a bibliotecas escolares (de las cuales 79 pertenecen a inicial). El resto de la cifra se distribuye del siguiente modo: 21 convenios de bibliotecas ocupacionales; 263 de educación superior (20 de escuelas, 215 de institutos y 28 de universidades); 26 de bibliotecas especializadas (14 públicas y 12 privadas). En cuanto a las bibliotecas públicas el total es de 1342 convenios (7 de agencias municipales, 70 comunales, 221 de centros poblados, 61 de comunidades campesinas, 1 de comunidad indígena, 843 de municipalidades distritales y 139 de municipalidades provinciales); 31 convenios con bibliotecas de instituciones privadas y 54 parroquiales.

Todavía la cobertura es exigua a nivel nacional, pues en cuanto a las bibliotecas escolares estamos hablando de apenas el 5% aproximadamente¹⁷ y, con relación a las bibliotecas públicas, del 30%. Estas cifras, es necesario decirlo, corresponden solo a las que han firmado convenio vía el SNB, pero existen muchas por todo el país que no se han incorporado al Sistema y sobre las cuales casi no se tiene información.

En cuanto a la distribución geográfica por departamentos se observan las siguientes cifras: 720 convenios son de Lima (en cualquiera de las modalidades de bibliotecas); seguido por Junín (483), La Libertad (369), Puno (418), Piura (330), Huancavelica (298), Ancash (247), Cajamarca (238), Ayacucho y Cusco (189) y Pasco (165). Desde el mirador inverso, se constata que los departamentos que tienen menos convenios firmados son: Madre de Dios (20 convenios), Ucayali (22), Tacna (23), Tumbes (27), Moquegua (31), Callao (34). Entre ambos extremos se ubican los restantes departamentos. Estas cifras se explican en gran parte por la escasa densidad poblacional de estas jurisdicciones. Agrupando por macrorregiones las bibliotecas que forman parte del SNB, se llega a la siguiente distribución:

¹⁷ La cobertura que alcanza esta cifra está determinada por el monto total de centros educativos que se considere. En términos muy amplios, existen cerca de 70 mil centros escolares. Sin embargo, y en términos realistas, a esta cifra hay que descontar a 58 mil centros educativos, con lo cual nos quedamos con 12 mil centros educativos porque lo que consideramos centros educativos y que cumplen con todos los requisitos formales sólo alcanzan este número. Con relación a este total, el número de convenios firmados eleva su cobertura hasta alcanzar el 25%.

Cuadro No. 11
Bibliotecas integrantes del SNB por macrorregión, 2004

Departamento	Número de bibliotecas	Participación porcentual
Macronorte	2256	27.4%
Macrocentro	2141	26.0%
Lima y Callao	1550	18.8%
Macrosur	1514	18.4%
Amazonia	782	9.5%
<i>Total</i>	8243	100.0%

Fuente: Sistema Nacional de Bibliotecas, Biblioteca Nacional del Perú

Más allá de las cifras ofrecidas, lo preocupante es la realidad de la gran mayoría de las bibliotecas del país. Por un lado, colecciones escasas, desactualizadas y en proceso de deterioro. Por otro lado, carencia de personal idóneo, pues quienes atienden las bibliotecas no son profesionales en bibliotecología, sino que provienen de otras disciplinas (cuando la tienen) como la docencia. A este factor se agrega la inestabilidad de dicho personal, pues la constante rotación de la que son objeto las personas encargadas del funcionamiento de las bibliotecas impide la consolidación de sus servicios y la transmisión de experiencia y conocimientos.

Otro factor que influye en la situación de deterioro de las bibliotecas públicas es la escasa preocupación de las autoridades municipales por mantener, consolidar y expandir a las bibliotecas bajo su responsabilidad, negándoles un presupuesto estable por lo menos.

Finalmente, un aspecto no menos relevante es la preeminencia de una visión demasiado tradicional y pasiva de lo que debe ser una biblioteca pública moderna que ha llevado a que no se proyecte a la comunidad con actividades culturales, entendidas en un sentido integral y no solo como facilitadoras de libros.

Tampoco es posible establecer el número de usuarios que frecuentan las bibliotecas del país, pues casi no se cuentan con estadísticas y las pocas que existen no son confiables. Ya hemos visto las cifras de usuarios y lectura en la Biblioteca Nacional, que rodean las 500 mil personas. En este número se incluyen a las seis Bibliotecas Públicas Periféricas que dependen

de la BNP, y que están ubicadas en los distritos populares de Rímac, Comas, La Victoria, Breña, El Agustino y en el Asentamiento Humano “El Planeta” del Cercado de Lima.

El ámbito natural del SNB es el de las bibliotecas públicas, y para potenciar sus capacidades se debe actuar coordinadamente con los gobiernos locales. Con las bibliotecas escolares es necesario definir un tipo de relación con el Ministerio de Educación en el que más que poner murallas para preservar los dominios particulares se abran las puertas de la cooperación en beneficio de los niños y jóvenes.

Ante la escasez de bibliotecas bien equipadas es mejor sumar y conformar bibliotecas mixtas. Así, la biblioteca pública debe ser (y lo es, de hecho) biblioteca escolar también; y la biblioteca escolar debe ser, en parte, biblioteca pública, como ya ha sido mencionado en líneas anteriores. Esto debe implicar reubicación física del local, adecuación de horarios, coordinación entre los responsables e integración de una red que, al menos a nivel local, ofrezcan un servicio óptimo a los usuarios.

Algo similar ocurre con las bibliotecas académicas y universitarias. Si bien la autonomía universitaria hay que mantenerla, respetarla y fomentarla, al mismo tiempo debemos comprender que la autonomía no significa aislamiento. Son componentes distintos pero englobados por una misma preocupación: elevar la calidad de la formación de nuestros estudiantes.

Las crisis mencionadas en las páginas anteriores no excluyen sino que incorporan a los jóvenes universitarios. Bajo esta premisa, las mismas preguntas que le podemos hacer al escolar de primaria o secundaria, al vecino, o cualquier miembro de nuestra comunidad es válida para el estudiante universitario: ¿tiene el hábito de la lectura?, ¿comprende lo que lee?, ¿sabe expresar, oralmente o por el medio escrito, lo que ha aprendido?

Lamentablemente, la crisis educativa recorre de arriba abajo y de izquierda a derecha, a la mayoría de peruanos. Pero volviendo a lo sostenido anteriormente, sería ingenuo suponer que las múltiples crisis enumeradas no hayan impactado negativamente en los estudiantes universitarios. Son partes del mismo proceso y del mismo ambiente; entonces tenemos que ponernos a trabajar para que ese proceso y ese ambiente sean revertidos radicalmente.

La labor con nuestras universidades debe ser muy estrecha, para que los profesionales que egresen de sus aulas sean de primer nivel y encaucen a nuestro país por las vías del desarrollo. Vivimos en la sociedad global del conocimiento, pero también de la competencia. Hoy en día más importante que los recursos naturales que podamos encontrar en nuestro territorio es lo

que sembremos en nuestros cerebros y espíritus. Saber y valores son los dos elementos que deben convertirse en pilares del país que queremos construir. Una persona instruida pero moralmente indigna es poco lo que puede dar a nuestra sociedad. Del mismo modo, una persona íntegra pero sin los recursos cognitivos necesarios difícilmente podrá salir adelante. Con esto volvemos a lo ya sostenido: contribuir a formar personas, ciudadanos, que no teman a sus congéneres y que sean capaces de estrechar lazos de solidaridad.

Rápido bosquejo sobre la situación de las bibliotecas

En un panorama general, la situación es, pues, difícil, por decir lo menos; pero para obtener una mejor percepción de las bibliotecas es necesario verlas según sus diferentes tipos y las funciones que cumplen.

Las *bibliotecas escolares* o Centros de Recursos para el Aprendizaje. Por medio de la propuesta de la modernización educativa desde los años 90 impulsada por el Estado, se buscó variar la concepción tanto de su funcionamiento como de su rol social. En contra de la concepción tradicional (vertical, autoritaria, basada en el docente y que utilizaba casi exclusivamente los textos escolares), propugnaba la equidad, la autonomía, el acceso democrático al conocimiento utilizando diferentes medios, y la formación ciudadana desde la más temprana edad. Los problemas se expresan en la poca idoneidad del personal que está a cargo de las bibliotecas escolares, además de no contar con colecciones actualizadas y funcionales a los nuevos objetivos y de carecer de una normatividad que las regule y coordine.¹⁸ Pero en el trasfondo subyace una errónea concepción de la biblioteca por parte de quienes las gestionan.

Si bien el Ministerio de Educación ha realizado un importante esfuerzo para dotar a las bibliotecas escolares de textos nuevos, estos no se utilizan. Prima el interés de conservar los libros o el temor a perder un ejemplar (y las consecuencias administrativas que acarrea) que a ponerlos libremente a disposición de los estudiantes, pero sobre todo se mantiene una concepción tradicional acerca de las funciones que debe cumplir una biblioteca escolar. En lugar de ser una institución viva que se alimente de su entorno, se mantiene estática, de espaldas a la realidad.

Las *bibliotecas públicas*. Según acepción de la Unesco, es donde se brinda todo tipo de información a la población. Además, deben servir de complemento a la actividad educativa formal, promover actividades culturales a favor de la comunidad, estimular el desarrollo

intelectual, incentivar el gusto por la lectura y formar en los usuarios destrezas para que puedan aprovechar óptimamente la información disponible.¹⁹ En sentido estricto, la biblioteca pública, aunque parezca redundante, es aquella que pertenece al ámbito público, especialmente municipal. Usualmente, se ha identificado a las bibliotecas públicas por el tipo de usuarios que acoge, por ello se las ha denominado como tal a las bibliotecas comunales, bibliotecas populares, bibliotecas parroquiales y de otro tipo que son en realidad de carácter privado, abiertas al público, sí, pero que funcionalmente están ligados a iniciativas particulares.

Uno de los problemas fundamentales que afrontan las bibliotecas públicas en el Perú es la falta de presupuesto, el cual debería ser responsabilidad de los propios municipios. A pesar de la buena disposición que pueda existir en ciertas autoridades, los recursos con los que cuentan son insuficientes. Cuando nos referimos a recursos no nos limitamos al tema económico, sino también a otros aspectos como las colecciones, infraestructura, personal idóneo y capacitado permanentemente y, sobre todo, a una concepción moderna y dinámica de la función que las bibliotecas públicas deben cumplir.

Por otro lado, y dadas las deficiencias de las bibliotecas escolares, las bibliotecas públicas no solo apoyan a aquéllas sino que generalmente las sustituyen, ocasionando una distorsión y, sobre todo, limitando su ámbito de influencia e impacto, pues mayoritariamente las visitan escolares que, una vez terminados sus estudios, se olvidan de ellas. Además que no cumplen con los objetivos de brindar información a la ciudadanía y no se desarrolla la práctica de la lectura con un sentido libre y placentero.

Las *bibliotecas parroquiales*. Ligadas a las comunidades eclesiales que son las que tienen la iniciativa, estas bibliotecas tienen mejores niveles de organización y son muy proactivas para conseguir recursos, especialmente libros, pero también financiamiento apelando a la cooperación de instituciones y a la solidaridad ciudadana. Su impacto es de un rango específico, el de la comunidad en la que se encuentra adscrita, y genera en ella una sinergia social de compromiso y acción colectiva.

Las *bibliotecas universitarias*. Salvo algunas universidades privadas y muy pocas de las públicas, las bibliotecas universitarias adolecen de muchas deficiencias. En la mayoría de estas bibliotecas sus colecciones son insuficientes y desactualizadas y por ende no cumplen con su labor fundamental, cual es proveer al estudiante de los conocimientos universales, históricos y

¹⁸ Gustavo von Bischoffshausen, “¿Las bibliotecas escolares: Centro de Recursos para el Aprendizaje? Del dicho al hecho”. www.geocities.com

¹⁹ *Manifiesto de la Biblioteca Pública*, Unesco, 1994

actuales. Peor aún, no constituyen ninguna base para la generación de conocimientos. Esto se agrava con el hecho que usualmente los profesores mandan a los estudiantes a leer fotocopias de capítulos o fragmentos de estos, por lo que la propia consulta en la biblioteca resulta aparentemente innecesaria, impidiendo de esta manera el contacto de los jóvenes con el objeto material llamado libro y, sobre todo, sin estimular en ellos el gusto por la lectura y la investigación. Al mismo tiempo, las bibliotecas universitarias tampoco cuentan con personal idóneo que las conduzcan y las proyecten a la comunidad universitaria en su conjunto. Si bien prácticamente todas las universidades del Perú tienen convenio con el Sistema Nacional de Bibliotecas, este es poco lo que les puede dar, incluso en lo que significa el mayor beneficio que implica el convenio, que es la donación de libros, pues los ejemplares con los que cuenta son escasos en número y no siempre actualizados.

Cuadro No 12
Convenios de Bibliotecas Universitarias con el SNB

Universidad "Inca Garcilaso de la Vega"
Universidad "Ricardo Palma"
Universidad Andina "Néstor Cáceres Velásquez"
Universidad Andina del Cusco. Facultad de Derecho.
Universidad Continental de Ciencias e Ingeniería
Universidad Cristiana del Perú "María Inmaculada"
Universidad de Tacna
Universidad del Pacífico
Universidad Femenina del "Sagrado Corazón"
Universidad Nacional
Universidad Nacional "Daniel Alcides Carrión"
Universidad Nacional "Federico Villarreal"
Universidad Nacional "Hermilio Valdizán"
Universidad Nacional "Jorge Basadre Grohmann"
Universidad Nacional "José Faustino Sánchez Carrión". Escuela de Post-Grado
Universidad Nacional "Micaela Bastidas"
Universidad Nacional "Pedro Ruíz Gallo"
Universidad Nacional "San Agustín"
Universidad Nacional "San Antonio Abad"
Universidad Nacional "San Cristóbal de Huamanga"
Universidad Nacional "San Luis Gonzaga"
Universidad Nacional "Santiago Antúnez de Mayolo"
Universidad Nacional Agraria de La Selva
Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios
Universidad Nacional de Cajamarca
Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle"
Universidad Nacional de Huancavelica
Universidad Nacional de Ingeniería
Universidad Nacional de la Amazonía
Universidad Nacional de Piura. Biblioteca Central "Aníbal Santibáñez Morales"
Universidad Nacional de Trujillo
Universidad Nacional de Tumbes
Universidad Nacional de Ucayali
Universidad Nacional del Altiplano
Universidad Nacional del Centro del Perú
Universidad Nacional del Santa
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad Particular "San Martín de Porras". Facultad de Derecho
Universidad Peruana "Cayetano Heredia"
Universidad Peruana Unión
Universidad Privada
Universidad Privada "Abraham Valdelomar"
Universidad Privada "Norbert Wiener"
Universidad Privada "San Pedro"
Universidad Tecnológica del Perú

Propuestas para una ley del Sistema Nacional de Bibliotecas

Elaborar una propuesta de Ley del Sistema Nacional de Bibliotecas, aprovechando el contexto de declarar su fortalecimiento como una prioridad del Acuerdo Nacional, es muy importante por varias razones:

- Ayudará a normar el funcionamiento efectivo de las unidades de información del país, además, definirá su propio carácter.
- Facilitará la recepción de donaciones de la cooperación internacional.
- Involucrará a diversas instituciones que en la actualidad actúan dispersamente, incluso con actividades similares.
- Establecerá orígenes y montos de sus recursos.
- Contribuirá a una integración normativa que en estos momentos es precaria y es una de las razones que explica el escaso o nulo apoyo que se les da a las bibliotecas en el país.

En una propuesta de Ley del Sistema Nacional de Bibliotecas se debe tratar de dar solución al tema de la formación de los responsables de bibliotecas, contribuyendo a que quienes estén al frente de las unidades de información cuenten con los conocimientos mínimos necesarios para dirigirlos eficaz y eficientemente. La creación de la Escuela Técnica de Bibliotecología deberá ser el órgano que capacitará a estos responsables. Esta debe ser una parte fundamental de una propuesta de Ley.

Una Ley del SNB servirá para cubrir vacíos legales como, por ejemplo, el de la descentralización, donde no se menciona nada acerca del tema de las bibliotecas; también contribuirá a asegurar que las municipalidades cumplan con lo dispuesto por la ley en cuanto al mantenimiento de bibliotecas públicas; será un complemento fundamental de la Ley de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura; asimismo, colaborará sustancialmente a combatir la emergencia educativa; otorgará mayores espacios institucionales para la participación ciudadana y, finalmente, beneficiará a la modernización del Estado. Evidentemente, una propuesta de este tipo requiere de la participación activa y comprometida de los interesados y expertos en el tema de bibliotecas así como del educativo para arribar a una versión consensual.

En la actualidad, en la llamada sociedad de la información, debemos, más que nunca, preocuparnos por cultivar a nuestros compatriotas para que estén en las mejores condiciones para integrarse beneficiosamente, en tanto individuos como peruanos, al mundo global, el cual, si no somos capaces de darle dirección, terminará devorándonos, acarreado la profundización

de un mundo sin sentido, es decir, carente de proyección hacia el futuro, en donde prime la acción inmediata para alcanzar el beneficio inmediato.

La cultura y la educación son beneficios que las personas y los pueblos alcanzan luego del sedimento que forma el paso del tiempo. Sus consecuencias positivas no se visualizan en el corto plazo. A las autoridades les corresponde crear un espacio institucional dentro del cual cada uno sea capaz de explotar al máximo sus talentos, conocimientos y virtudes en beneficio de la convivencia armónica y solidaria, aun cuando no exenta de conflictos. No pueden existir individuos plenos al margen o en contra de un sentido mínimo de comunidad (local, regional, nacional), y las bibliotecas; sean del tipo que sean, son un pilar para su constitución.